

VIOLETA PARRA. LIEDER AUS CHILE/CANCIONES DE CHILE.

Antología bilingüe, ed. de Manfred Engelbert. Madrid: Ediciones Iberoamericana, 2017: 373 p.

Hace 40 años, Manfred Engelbert se lanzó a una aventura editorial: publicar una antología bilingüe de las canciones de Violeta Parra traducidas al alemán, con una introducción general y comentarios sobre cada una de ellas. La intención era presentar a un público de habla alemana la obra de una de las cantautoras más importantes de Latinoamérica y representante máxima de la Nueva Canción Chilena, cuya obra todavía era muy poco conocida en Europa en esos años. Solo en Francia había salido otra antología bilingüe en 1977, por iniciativa del poeta chileno Patricio Manns, y que sirvió de modelo para el proyecto alemán.

Engelbert, quien se había doctorado en 1969 en la Universidad de Marburg, fue catedrático de Filología Románica en la Georg-August-Universität de Göttingen entre 1974 y 2007, con especialización en Literaturas Hispánicas Modernas y Cine. Tempranamente, empezó a interesarse por la producción literaria y cultural de América del Sur, especialmente de Chile, y de ahí nació la idea de traducir las canciones de Violeta. Pero también tenía un compañero de ruta quien lo alentó y apoyó. Se trata de Klaus-Dieter Vervuert, quien se había lanzado, unos pocos años antes, a otra aventura académica: la fundación de la revista y la editorial Iberoamericana, que se fue convirtiendo en una institución fundamental de la difusión de los estudios literarios, hispánicos y latinoamericanos, y los intercambios culturales entre España, Latinoamérica y Europa. El libro de Engelbert fue el primero que sacó Iberoamericana bajo su sello, y salieron dos ediciones, una en 1978 y otra en 1979. Fue en esos años que América Latina, sus culturas y literaturas, comenzaron a ganar presencia en Europa, interés que culminó, en el ámbito alemán, con la publicación de varias obras traducidas del *boom* en la editorial Suhrkamp durante los años setenta y ochenta; la feria del libro de Frankfurt de 1976, con un foco en la literatura latinoamericana; y con el Festival Horizontes de Berlín-Oeste en 1982, completamente dedicada a América Latina.

En todo caso, fueron tiempos movidos. Existían las dos Alemanias, RDA y RFA, y Berlín fue una ciudad-isla, dividida en Este y Oeste desde que se hubiera construido el muro en 1961. El Chile de Salvador Allende (1970-1973) fue visto como modelo exitoso del socialismo internacional, sobre todo en la RDA, y el golpe de estado fue observado, en las dos Alemanias, como otro episodio violento y triste

de la Guerra fría, después de las guerras y conflictos en Corea, en Cuba, en Vietnam, y en la misma Alemania dividida. El golpe pinochetista fue parte de las violencias e injusticias generadas por los golpes de estado en los países latinoamericanos durante esos años, y provocó una gran ola de solidaridad con los pueblos reprimidos y los opositores perseguidos, torturados y desaparecidos por los regímenes autoritarios. A la vez, un importante número de exiliados chilenos llegó a las dos Alemanias, y se generó un intercambio duradero a nivel cultural, académico y político. Por otra parte, en el campo político interno se dio un conflicto agudo en esos años entre el gobierno de la RFA, bajo el mando del socialdemócrata Helmut Schmidt, y la RAF, la fracción del ejército rojo, una guerrilla revolucionaria y anti-imperialista que durante los años setenta atacó y destruyó instituciones oficiales como embajadas y bancos, y secuestró y mató a varios dirigentes políticos, banqueros y empresarios importantes. Uno de los episodios más críticos fue el “otoño alemán” de 1977, que causó una docena de víctimas y terminó con la muerte violenta del comando central de la primera generación de la RAF en la cárcel de Stammheim.

En este contexto global y local, entonces, Engelbert publicó la primera y la segunda edición de la antología de las canciones de Violeta, canciones atravesadas por una denuncia de la pobreza y la injusticia que reina en Chile y en el mundo, pero también llenas de esperanza, risa y amor. En el año 2017, la tercera edición del libro permite echar una mirada retrospectiva y enriquecida por otras experiencias sobre la historia transcurrida desde entonces, y también sobre la obra de Violeta que no pierde nunca su vigencia. En 1989, termina la larga dictadura en Chile y se inicia un difícil proceso de transición a la democracia. Ese mismo año se produce la caída del muro de Berlín a raíz de las protestas del pueblo de la RDA que salió a la calle a manifestar su descontento, y se inicia el proceso de la reunificación alemana, ratificada de forma oficial en 1990. Son hechos que ponen fin a la división del país y a la Guerra fría, e inician una nueva época que varios analistas tildan de post-histórica, porque a partir de la disolución de los bloques, se quiebra el orden mundial surgido después de la Segunda Guerra Mundial.

2017: este año también marca los cien años del nacimiento de Violeta, los cincuenta años de su muerte voluntaria, y el año en el que mueren inesperadamente Klaus-Dieter Vervuert y otra persona sin la que no habría sido posible realizar la antología: Ángel Parra, el hijo de Violeta, músico, heredero y promotor de la canción popular chilena, que durante largos años colaboró con Engelbert en su trabajo de recopilación y traducción. A estas dos personas está dedicado esta edición del libro.

Engelbert dejó intacta la estructura original y el diseño de la portada del libro en blanco y negro en la que aparece una foto de Violeta. Solo agregó una nota introductoria a la tercera edición y un suplemento de unas 40 páginas, junto a breves textos recientes de dos admiradores de Violeta: una presentación del poeta Raúl Zurita de 2016 con motivo del lanzamiento de la edición de la *Poesía* de Violeta, y una carta

del cineasta Sergio Bravo de 2017, en la que recuerda la colaboración entre los dos en *Mimbres* (1957) y otros proyectos cinematográficos. En el suplemento, Engelbert destaca la ayuda brindada por Isabel y Ángel Parra a lo largo de los años, y la labor de la Fundación Violeta Parra, responsable de la apertura del Museo Violeta Parra en 2014, que permite el acceso libre a la obra. También entra en un diálogo crítico con estudios publicados en los últimos años sobre la obra de Violeta, entre ellos los libros de la investigadora y especialista Paula Miranda (Facultad de Letras, UC), *La poesía de Violeta Parra* (Santiago: Cuarto Propio, 2013), la edición de *Poesía* (Santiago: Editorial UV/Fundación Violeta Parra, 2016), y *Violeta Parra en el Wallmapu* (Santiago: Pehuén, 2017), publicado junto a Elisa Loncon y Allison Ramay. A pesar de la notable cantidad de nuevos estudios y biografías publicados, el autor señala la ausencia de una edición crítica de canciones y poemas de Violeta, un deseo todavía incumplido.

2017: las constelaciones políticas, económicas, sociales y culturales en el mundo han cambiado profundamente si las comparamos con las de los años setenta, pero los conflictos, guerras, pobrezas e injusticias continúan y causan graves problemas en la vida de muchas personas. Hoy, son las olas de refugiados en todos los continentes que atraviesan situaciones inhumanas y dejan su hogar para encontrar una vida más digna en países lejanos y desconocidos que supuestamente garantizan una mayor calidad de vida, y que para muchos se convierten en un nuevo infierno. La vigencia de la obra de Violeta, en este contexto, es deslumbrante. Su rebeldía auténtica e incondicional nos da fuerza y esperanza para seguir luchando por un mundo mejor. Gracias a esta reedición del libro de Manfred Engelbert, esa obra vuelve a sonar y nos recuerda el profundo humanismo del cual nació:

Porque los pobres no tienen/ adonde volver la vista,/ la vuelven hacia los cielos/
con la esperanza infinita/ de encontrar lo que su hermano/ en este mundo le quita,
¡palomita!/ ¡Qué cosa tiene la vida, zambita!

Wolfgang Bongers,
Pontificia Universidad Católica de Chile